



DOCUMENTO DE ANÁLISIS DEL IEEE 04/2011

“KNOWN AND UNKNOWN”: DONALD RUMSFELD ANTE LA HISTORIA

(FEBRERO 2011)

1. INTRODUCCIÓN

El 8 de noviembre de 2006 el Secretario de Defensa de los Estados Unidos (EEUU), Donald H. Rumsfeld, presentaba su dimisión al Presidente George W. Bush, tan sólo un día después de la derrota del Partido Republicano en las elecciones legislativas¹. Tras más de cuatro años de silencio, el pasado 8 de febrero de 2011 Rumsfeld ha publicado su autobiografía, bajo el título “*Conocido y desconocido*”, en cuyas 800 páginas proporciona una visión personal sobre su ya histórico papel en la administración estadounidense, en la que desempeñó múltiples responsabilidades desde principios de los años 70 del pasado siglo².



Donald H. Rumsfeld

Las declaraciones de Rumsfeld durante la intensa campaña promocional que ha protagonizado en diversos medios de comunicación, por lo general bastante exentas de autocrítica, resultan clave a la hora de entender una de las épocas más complejas de la historia de los EEUU, la que comenzó con los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) en Nueva York y Washington, que incluyó las invasiones de Afganistán en 2001 y de Irak en 2003, y a cuyo análisis retrospectivo se dedica este documento.

2. LOS ANTECEDENTES: CARRERA POLÍTICA DE DONALD RUMSFELD HASTA 2001

En la larga vida pública de Rumsfeld, antes de ser nombrado Secretario de Defensa en enero de 2001, cabe destacar una serie de hitos que habrían de tener una importante

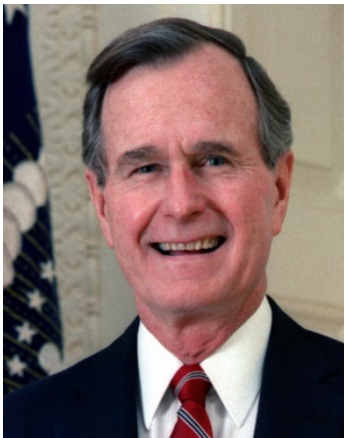
¹ En la Cámara de Representantes, que se renueva por completo cada dos años, los demócratas obtuvieron 229 representantes, por 196 de los republicanos. En el Senado, donde sólo se renueva un tercio de sus miembros cada dos años, de los 33 asientos en juego los demócratas obtuvieron 24, por tan sólo 9 republicanos.

² Elegido congresista por su Estado natal Illinois para cuatro mandatos (1962, 1964, 1966 y 1968), en 1969 renunció a su cargo para incorporarse a la administración de Richard Nixon. Fue Embajador ante la OTAN (1973-74), Jefe de Gabinete en la Casa Blanca (1974-75), Secretario de Defensa (1975-77) con el Presidente Gerald Ford, y nuevamente Secretario de Defensa con Bush hijo, desde 2001 hasta su dimisión en 2006.

influencia en su trayectoria a servicio de la administración Bush, hasta su dimisión en 2006.

El primero fue su papel como Embajador de los EEUU ante la OTAN (febrero de 1973-agosto 1974), que le permitió adquirir un profundo conocimiento de los mecanismos burocráticos de la Alianza y de su complejo proceso de la decisión, basado en la adopción de medidas por unanimidad en los diversos comités.

El segundo fue su traslado en agosto de 1974 a Washington, para servir como Jefe de Gabinete de la Casa Blanca durante la presidencia del republicano Gerald Ford, que había asumido el cargo al dimitir Richard Nixon tras el escándalo Watergate. Desde ese puesto tuvo una importante influencia en la remodelación del Gobierno de octubre de 1975, tras la que pasó a ocupar el cargo de Secretario de Defensa.



George H. W. Bush

En ese proceso estaban implicados importantes personajes del GOP³, como George H. W. Bush, que consideró su nombramiento al frente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como un intento de Rumsfeld de acabar con su carrera política⁴, y Dick Cheney, nombrado Jefe de Gabinete de la Casa Blanca en relevo del propio Rumsfeld. El antagonismo entre Bush padre y Rumsfeld parece acreditado por el hecho de que éste no ocupó ningún puesto de responsabilidad ni en la administración Reagan (1981-1989), en la que Bush ejerció como Vicepresidente, ni en su subsiguiente periodo presidencial (1989-1993)⁵.

Entregado a su carrera empresarial privada durante los años 90, el nombre de Rumsfeld volvió a la actualidad al ser uno de los firmantes de la carta que el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” (conocido por las siglas PNAC, fundado en la primavera de 1997) remitió el 26 de enero de 1998 al Presidente demócrata Bill Clinton, por la que se le solicitaba modificar la política de contención contra el Irak de Saddam Hussein, y le instaban a adoptar todas las medidas, diplomáticas, políticas y militares, para acabar con su gobierno.

Además de Rumsfeld, suscribieron la carta Richard L. Armitage (Subsecretario de Estado de 2001 a 2004), John Bolton (Embajador de los EEUU ante la ONU de 2005 a 2006), Richard Perle (Presidente del Comité Consultivo de Política de Defensa de 2001

³ Siglas de “*Great Old Party*”, denominación de uso común para el Partido Republicano de los EEUU.

⁴ Este argumento ha sido rebatido por Rumsfeld, que afirma con cierto desprecio que él no recomendó a Bush para el puesto, ya que tras la evaluación que llevó a cabo por encargo del Presidente Ford de los posibles candidatos, Bush no se encontraba entre los más valorados.

⁵ No ocurrió lo mismo con Cheney, Secretario de Defensa de Bush de 1989 a 1993, o con el General Collin Powell, Consejero de Seguridad Nacional de Reagan, de 1987 a 1989, y Jefe de Estado Mayor de la Defensa de Bush, de 1989 a 1993. Por el contrario, Rumsfeld sólo recibió encargos puntuales del Presidente Reagan, actuando como enviado especial a diversas regiones del mundo.

a 2003), y Paul Wolfowitz (Subsecretario de Defensa de 2001 a 2005). Es decir, la *crème de la crème* de los futuros “halcones”⁶ de George W. Bush. A ellos se unían intelectuales como Francis Fukuyama (por entonces ya convencido de que la Historia seguía su curso) y Robert Kagan (analista sénior del *Carnegie for Endowment Peace*).

Fuera por la presión pública del PNAC, o bien por desviar la atención del “caso Lewinsky” que le llevaría a un proceso de “*impeachment*”, el presidente Clinton adoptó una postura más firme frente al régimen de Saddam, hasta el punto de ordenar una campaña de bombardeos (“*Desert Fox*”) contra objetivos iraquíes entre el 16 y el 19 de diciembre de 1998; sin embargo, sería tras el 11-S de 2001 cuando los “halcones” del PNAC, ya incorporados al gobierno de los EEUU, encontrarían la oportunidad de llevar a la práctica sus postulados con respecto a Irak.

En este punto es fundamental diferenciar a los neoconservadores de los primacistas: los primeros proceden históricamente del ámbito del Partido Demócrata, y en los años 90 se polarizaron en torno al rechazo a la decisión de Bush padre de dejar en el poder a Saddam Husein tras la Guerra del Golfo de 1991; los segundos proceden del ámbito del GOP, y su doctrina se plasmó en el borrador de la Revisión Estratégica de la Defensa de 1992, elaborada por el entonces Secretario de Defensa Cheney, en el que se certificaba la defunción del “nuevo orden mundial”⁷ surgido del fin de la Guerra Fría, y se abogaba por recuperar la hegemonía norteamericana.



Dick Cheney

3. LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE W. BUSH Y EL 11-S

En septiembre de 2000 se publicó el informe del PNAC “*Reconstruyendo las defensas de América: fuerzas y recursos para un nuevo siglo*”⁸. En sus 90 páginas se alerta de la descapitalización de la defensa norteamericana bajo la administración Clinton, y en término de capacidades militares se aboga por profundizar en la “Transformación”, aunque se reconoce que, en ausencia de “*un evento catastrófico y catalizador como un nuevo Pearl Harbor*”, ese proceso se podría alargar en el tiempo. Ese evento finalmente ocurrió, en forma de atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, tan sólo un año después de publicado el informe del PNAC.

⁶ Esta denominación agrupa a “neoconservadores” como Wolfowitz y Bolton, con “primacistas” como el propio Rumsfeld o Cheney. Tras el 11-S, ambos grupos aunaron esfuerzos bajo la llamada “Doctrina Bush”, que se detallará con posterioridad.

⁷ El Presidente Bush, que el 11 de septiembre de 1991 pronunció un discurso en una sesión conjunta de la Cámara de Representantes y el Senado, titulado “Hacia un nuevo orden mundial”, cuyo idealismo llevó a compararle con Woodrow Wilson y Franklin D. Roosevelt, a finales de 1991 olvidó el concepto por completo, recuperando como antídoto a los vertiginosos cambios que se estaban produciendo los conceptos de integridad territorial, soberanía nacional y estabilidad internacional.

⁸ Disponible en <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>, consultado el 15 de febrero de 2011.

El equipo del que se rodeo el Presidente Bush, tras su toma de posesión de enero de 2001, estaba formado por personas de gran experiencia, pero representantes de distintas tendencias en política exterior y de seguridad. De entrada, el propio Presidente tenía un interés bastante limitado por la acción exterior, con una postura más bien aislacionista y de enfoque realista. En esa línea cabe incluir a su Consejera Nacional de Seguridad, Condoleezza Rice, procedente del mundo académico (Universidad de Stamford, California) y sin experiencia ejecutiva previa, y al Secretario de Estado Colin Powell.

Mientras, los “halcones” Rumsfeld y Wolfowitz dedicaban sus energías en el Departamento de Defensa (DoD) a la Transformación en curso de las Fuerzas Armadas, orientada a aprovechar su inmensa superioridad tecnológica. Sin embargo, los acontecimientos de septiembre de 2001 supusieron un vuelco en la política exterior americana, que comenzó con la constatación de la falta de relevancia de la OTAN, al ignorar los EEUU la invocación del artículo V de defensa colectiva, y conducir las operaciones en Afganistán liderando una variopinta coalición de naciones⁹.



Paul Wolfowitz

Ese proceso de cambio tuvo por hitos principales el discurso del Estado de la Unión de enero de 2002 (con la declaración del “eje del mal” formado por Corea del Norte, Irán e Irak), y la promulgación de la Estrategia Nacional de Seguridad de septiembre de 2002 (NSS-2002), en la que destaca la disposición de los EEUU a realizar cualquier acción unilateral necesaria para preservar su seguridad y conducir la guerra global no oficialmente declarada contra el terrorismo internacional¹⁰. La NSS-2002 es el documento clave de la llamada “Doctrina Bush”, y su consecuencia más importante fue la invasión de Irak en marzo de 2003.

El cómo los atentados del 11-S, cometidos por un grupo de radicales islámicos en su mayor parte saudíes, pertenecientes a una organización terrorista que operaba desde Afganistán, pudieron conducir a la invasión de Irak y al definitivo derrocamiento de Saddam Hussein, es una de las cuestiones más polémicas de las últimas décadas, y su estudio excede con mucho las ambiciones de este análisis. Lo que parece estar

⁹ Lo que dio a los americanos la libertad estratégica necesaria para alcanzar sus objetivos, sin tener que discutir en Consejo con los demás aliados para alcanzar el consenso en cada paso a dar (como ocurrió en Kosovo en 1999). Rumsfeld plasmó estas ideas en el memorando de octubre de 2002 “*Cuestiones a ser consideradas para el empleo de fuerzas de los EEUU*”.

¹⁰ “*En esencia, Estados Unidos se arrogaba así el derecho a identificar al enemigo y a atacar en primer lugar, sin tratar antes de reunir un consenso internacional en torno a una definición común de la amenaza*”. BRZEZINSKI Zbigniew, *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?*, Nueva York, 2004, pg. 57.

acreditado es que, desde el mismo día de los atentados, Rumsfeld comenzó a buscar evidencias de la posible vinculación de Saddam Hussein¹¹.

En todo caso, la decisión de invadir Irak pareció tomada desde el final de la campaña en Afganistán a finales de 2001, a pesar de los avisos en contra de destacados republicanos de la “vieja guardia” como Brent Scowcroft, Consejero de Seguridad Nacional con Bush padre. La amenaza que representaba el programa de armas de destrucción masiva de Saddam sustituyó a sus inexistentes vínculos con Al-Qaeda como razón principal para la invasión, algo que tocó a Powell defender en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 5 de febrero de 2003, para luego quedar en evidencia cuando esas armas nunca aparecieron¹².

4. EL “TROZO DE HISTORIA” DE DONALD RUMSFELD: SU AUTOBIOGRAFÍA

La publicación de la autobiografía de Rumsfeld, y su ronda de declaraciones a diversos medios como parte de la promoción del libro, han devuelto a la actualidad al personaje y a los complejos acontecimientos de la época. Rumsfeld ha sido especialmente duro en su valoración de los restantes miembros del equipo de Seguridad Nacional del Presidente Bush, dejando al descubierto lo complejo del proceso de la decisión de la administración, y las inercias burocráticas que lastran la cooperación entre Departamentos.

Condoleezza Rice y el Consejo de Seguridad Nacional



Condoleezza Rice

Con respecto a Condoleezza Rice, Rumsfeld afirma que su estilo de gestión como Consejera de Seguridad Nacional conducía a la indecisión, lo que en el caso de Irak derivó en la falta de un plan post-invasión coherente, la ralentización de la transferencia de poder a los iraquíes, y el surgimiento de la insurgencia. Esto lo achaca a que Rice, en lugar de ofrecer al Presidente las diversas opciones para que decidiera, perdía demasiado tiempo tratando de acercar posturas entre Estado y Defensa, algo que tal vez sea adecuado en el ámbito académico, pero no en el gubernamental.

¹¹ Los testimonios de varios ayudantes de Rumsfeld acreditan que a las 14:20 horas del 11 de septiembre de 2001 el Secretario de Defensa solicitó “*la mejor información cuanto antes...hay que evaluar si es conveniente golpear a S.H. (Saddam Hussein)...a la vez que a O.B.L. (Osama Ben Laden)*”.

¹² El pasado 15 de febrero el iraquí Alwan Al-Jababi, en declaraciones a “The Guardian”, ha admitido que se inventó las historias sobre camiones de transporte de armas químicas y fábricas clandestinas, en venganza por su expulsión del país en 1995. El testimonio de Al-Jalabi, apodado “Curveball” por los servicios de inteligencia, fue clave en el discurso de Powell en la ONU de 2003, por lo que el ex Secretario de Estado ha manifestado su indignación con la CIA al no alertarle de la falta de credibilidad de esa fuente. Ver “Colin Powell demands answers over Curveball's WMD lies”, *The Guardian*, 16 de febrero de 2011, <http://www.guardian.co.uk/world/2011/feb/16/colin-powell-cia-curveball>, consultado el 15 de febrero de 2011.

La cuestión de la efectividad del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y del alcance de sus funciones ha generado un continuo debate desde su creación en 1947, y en la práctica cada Presidente ha adaptado sus responsabilidades a su modelo personal de gestión, en un complejo balance entre sus funciones originales de coordinación, y las de elaboración de políticas que fue asumiendo con el tiempo. Por lo general, los demócratas (como Carter y Clinton) han solido ejercer un control más centralizado sobre el proceso de la decisión, mientras que los republicanos (como Reagan y Bush padre), optaban por una estructura más autónoma.

En el caso de Bush hijo, el 13 de febrero de 2001 se aprobó la Directiva Presidencial de Seguridad Nacional nº1 (NSPD-1), que sustituía los “Grupos de Trabajo Inter Agencia” (IAWG) de Clinton por los “Comités Coordinadores de Políticas” (PCC), de orientación geográfica o funcional, reforma que conllevó la reducción del personal del NSC a casi la mitad. En teoría se centralizó el proceso de la decisión hasta límites desconocidos, pero en la práctica el sistema inter-agencia mostró una gran ineficacia en el periodo 2001-2003.

Como ya se ha mencionado, Rumsfeld culpa a Rice de esa ineficacia, lamentando su gran ascendente sobre el Presidente, pero otras interpretaciones apuntan a la usurpación de las funciones del NSC por la camarilla de “halcones”, aprovechando el impacto causado por el 11-S para puentear la autoridad de Rice, y al choque de las fuertes personalidades de Rumsfeld y Powell, que llevó al deliberado aislamiento de éste y de todo el Departamento de Estado (DoS) en el proceso de la decisión.

Las críticas a Rice no se detienen en su periodo al frente del NSC, sino que se extienden a su papel como Secretaria de Estado en la segunda legislatura de Bush (2005-2009), con cuestiones como el haber ejercido una excesiva presión sobre el Presidente pakistaní Pervez Musharaff para democratizar el país, el poner por delante la defensa de los derechos humanos frente a los intereses de seguridad de los EEUU en la relación con Uzbekistán¹³, y el iniciar una infructuosa apertura de lazos diplomáticos con Siria, Irán y Corea del Norte. Estas críticas no hacen sino reafirmar el carácter primacista de Rumsfeld, y su lejanía de los postulados neoconservadores más clásicos.

Collin Powell y el Departamento de Estado

Probablemente las críticas más duras de Rumsfeld van dirigidas a su compañero de Gabinete Powell y al DoS, de los que dice que eran reticentes a aceptar la dirección política del Presidente Bush, e incluso que filtraban a los medios de comunicación noticias contrarias al DoD. Aunque este último punto tenga visos de verosimilitud, ante la mencionada marginación del DoS en el proceso de la decisión, la primera afirmación

¹³ Las críticas norteamericanas a la brutal represión contra los islamistas en Andiján en mayo de 2005 llevó al presidente uzbeko, Islam Karimov, a abandonar el GUUAM (formado por Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldavia), regresar a la órbita rusa con el ingreso en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), y a interrumpir la colaboración con Washington en la guerra global contra el terrorismo.

resulta casi insultante para un personaje de la trayectoria de Powell, en especial por su larga carrera militar.



Colin Powell

En el caso de Irak, Rumsfeld contraponen los dos modelos de post-guerra que se tomaron en consideración: el de Defensa, consistente en una rápida transferencia de la autoridad a los iraquíes, y el de Estado, con una transición más lenta que permitiera emerger nuevos líderes desde el interior del país. Precisamente Rumsfeld culpa a Paul Bremer III, enviado presidencial a Irak y responsable de la “Autoridad Provisional de la Coalición” (CPA), de adoptar el enfoque del DoS para la postguerra iraquí.

Este argumento no deja de ser chocante, ya que Bremer dependía formalmente de Rumsfeld; en su libro hace una crítica velada al Presidente por haber concedido a Bremer línea directa con la Casa Blanca, lo que motivó que Rumsfeld desconociera muchas veces las nuevas medidas de la CPA, pero eso en ningún caso puede vincular los errores cometidos con el DoS, marginado también de la conducción de la postguerra iraquí. De hecho, Bremer transfirió finalmente el poder a la autoridad provisional iraquí el 28 de junio de 2004, lo que se corresponde más con el modelo defendido por Rumsfeld.

El principal problema fue la falta de legitimidad de esa autoridad provisional, en parte por una sobrevaloración errónea de la influencia de los líderes iraquíes en el exilio (como Ahmad Chalabi, del “Congreso Nacional Iraquí”, que en realidad eran perfectos desconocidos para el pueblo), y la difícil situación en que Bremer abandonó el país, con el surgimiento de una insurgencia potenciada por su decisión de disolver el ejército y la policía del régimen, en lugar de simplemente sustituir a los altos cargos más vinculados a Saddam Hussein y al Partido Baaz.

Poco tuvieron que ver Powell o el DoS con esa cadena de acontecimientos. Aparte del desagradable papel que le tocó jugar al ex General en el Consejo de Seguridad de la ONU para justificar la invasión, la otra intervención relevante de Powell fue el advertir al Presidente Bush de la que se ha venido a llamar la “Regla de Pottery Barn”¹⁴, sintetizada en la frase “*si lo rompes, es tuyo*”, con la que le transmitió en verano de 2002 la responsabilidad que adquirirían los EEUU en caso de invadir Irak, un complejo país con 26 millones de habitantes. Rumsfeld rechaza en sus memorias esta responsabilidad, alegando que Irak ya estaba “*roto*” bajo el gobierno de Saddam.

El Departamento de Defensa y la invasión de Irak

Si mucho del contenido de las memorias de Rumsfeld es controvertido, sin duda su visión sobre la planificación militar de la campaña en Irak pasa por ser la cuestión más

¹⁴ Celebre cadena de tiendas de decoración para el hogar norteamericanas que, por cierto, no obliga a sus clientes a pagar los objetos rotos accidentalmente.

polémica ya que, aunque admite que contemplando retrospectivamente la cuestión *“hubo momentos en que un número mayor de tropas hubiese ayudado”*, niega por completo haber tomado una decisión errónea en ese sentido, y descarga la responsabilidad en los mandos militares, al afirmar que si alguna vez tuvieron reservas sobre el tamaño de la fuerza de invasión nunca se lo informaron, y que nunca le pidieron más tropas ni mostraron su desacuerdo con la estrategia, a pesar de haberles pedido su opinión repetidas veces.

Frente a esos argumentos, surge de inmediato el recuerdo de la figura del General Eric Shinseki, Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra de los EEUU de 1999 a 2003. Durante los preparativos para la invasión, Shinseki afirmó el 25 de febrero de 2003 ante el Comité de las FFAA del Senado que la campaña iraquí y la posterior ocupación del país requeriría *“varios cientos de miles de efectivos”*, basándose en la experiencia de los Balcanes en los años 90. Estas afirmaciones fueron inmediatamente desacreditadas por Rumsfeld y su segundo, el Subsecretario Wolfowitz.



General Eric Shinseki

En concreto, Wolfowitz declaró ante la Cámara de Representantes el 27 de febrero que la cifra estimada por Shinseki estaba *“disparatadamente alejada de la realidad”*, y reafirmó que una fuerza con 100.000 efectivos, a los que se sumarían unas cuantas decenas de miles de la coalición, serían suficientes para mantener la paz a la finalización de los combates. Sus argumentos, que en la actualidad producen cierto sonrojo, iban desde que no había un historial de violencia étnica en Irak similar a la de los Balcanes, hasta que los civiles iraquíes darían la bienvenida a la fuerza de liberación liderada por los EEUU, pasando por que incluso las naciones que se oponían a la invasión, como Francia, se sumarían a la reconstrucción y estabilización del país.

Como consecuencia, Shinseki perdió toda influencia en el marco de la Junta de jefes de Estado Mayor, hasta su pase a la reserva en junio de 2003¹⁵, y la campaña y la ocupación de Irak se llevaron a cabo bajo los parámetros establecidos por los civiles del DoD. Cabe recordar las palabras de Clausewitz en *“De la Guerra”*, cuando afirmaba que *“del mismo modo que un hombre que no domina plenamente una lengua extranjera en ocasiones no es capaz de expresarse correctamente, el estadista a menudo da órdenes contrarias al propósito al que se supone sirven. Esto ha ocurrido una y otra vez, lo que demuestra que un cierto conocimiento de los asuntos militares es vital en aquellos a cargo de la política general”*¹⁶.

No deja de ser paradójico que en el mismo Gobierno se encontrase Collin Powell, con más que acreditados *“conocimientos de los asuntos militares”*. De hecho, el ex General había acuñado la llamada *“Doctrina Powell”* en sus años de Jefe de Estado Mayor de la

¹⁵ El General Shinseki ha sido *“rehabilitado”* por el Presidente Barack Obama, que le ha nombrado Secretario de los Asuntos de los Veteranos de su administración.

¹⁶ VON CLAUSEWITZ Carl, *On War*, Princeton University Press, 1984, pg. 608.

Defensa, basada en el principio de que cuando se decide utilizar la fuerza militar, esta debe ser aplastante y devastadora en hombres y medios, lo que minimizará las bajas propias; además, Washington no debería lanzar un ataque antes de tener objetivos políticos claros y un plan para retirar a las tropas norteamericanas lo antes posible del campo de batalla. Estas premisas se alinean claramente con lo expresado por Shinseki en febrero de 2003, y su aplicación hubiese ahorrado muchos dolores de cabeza y vidas de soldados a los EEUU.

El declive de Rumsfeld y el fin de su carrera política

Si hay un tema que Rumsfeld lamenta en sus memorias, es todo lo referido a la política de los detenidos en la “guerra mundial contra el terror”, sobre todo por no haberse tomado la molestia de implicar al Congreso en la definición de esa política.

Aunque Rumsfeld dice no arrepentirse de la gestión del Pentágono de los interrogatorios a los detenidos (usando técnicas que el mismo aprobó personalmente, y que eran más duras que las contempladas en la doctrina del Ejército), ni de la puesta en marcha del campo de detención de Guantánamo, sí que lamenta no haber dejado su cargo tras hacerse públicas en mayo de 2004 las torturas en Abu Ghraib, ya que aunque presentó su dimisión por escrito en dos ocasiones con un margen de cinco días, Bush no la aceptó.

Desde ese momento la estrella de Rumsfeld, así como la de sus colaboradores más próximos, no dejó de declinar; tras ganar las elecciones presidenciales de noviembre de 2004, Bush propuso en marzo de 2005 a Wolfowitz como presidente del Banco Mundial, un modo de ofrecerle una salida más que digna de la administración. En abril de 2006, en un hecho sin precedentes, ocho Generales y Almirantes retirados solicitaron públicamente el cese de Rumsfeld, por su falta de competencia estratégica. Finalmente, la citada derrota del GOP en las legislativas de noviembre de 2006 valió a Bush las críticas de sus correligionarios por no haber cesado a Rumsfeld, al que culpaban de la derrota, lo que supuso su definitiva renuncia al cargo.

5. CONCLUSIONES

Rumsfeld ha sido la persona más joven (con el Presidente Ford) y la más vieja (con el Presidente Bush hijo) en ocupar el cargo de Secretario de Defensa, lo que otorga un gran valor a sus memorias y a su visión de la importante época histórica que le tocó vivir, en especial entre 2001 y 2006 bajo la dirección de George W. Bush, cuya figura en general ha respetado en su obra, al igual que la de su Vicepresidente (e íntimo amigo desde los años 70 del pasado siglo) Dick Cheney.

No era previsible que el hombre que el 22 de enero de 2003 llamó despectivamente “*la vieja Europa*” a Francia y Alemania, o que declaró el 11 de abril de ese mismo año, al ser preguntado por los saqueos generalizados en Bagdad, que “*esas cosas pasan...la libertad es desorden...y la gente libre puede cometer errores, crímenes, y hacer cosas malas*”, fuese a asumir sus posibles errores o a ejercer una exacerbada autocrítica. Al

fin y al cabo, hablamos de alguien de quien el ex Secretario de Estado Henry Kissinger afirmó que *“nunca antes había conocido a un hombre tan despiadado”*.

Sin embargo, y pasados los años, llama la atención la dureza con que ha atacado a algunos compañeros de administración (como Powell o Rice) o a sus propios subordinados (como Bremer), en los que descarga la responsabilidad sobre la desastrosa postguerra iraquí; esto puede estar motivado precisamente por el consenso que existe sobre que el propio Rumsfeld fue el máximo responsable de los errores cometidos en ese periodo, algo contra lo que se rebela en su libro.

Para acreditar lo inútil del intento redentor de Rumsfeld, baste citar que el Senador republicano (y candidato presidencial en 2008), John McCain, tras leer las memorias simplemente ha afirmado que *“Gracias a Dios que fue relevado de su cargo”*.

*CC. Francisco J. Ruiz González
Analista Principal
Instituto Español de Estudios Estratégicos*